

de haber expuesto la doctrina católica sobre la Comunión diaria, apoyándose en la autoridad de los santos Padres, y muy particularmente en aquella célebre máxima de san Agustín que dice: "Este es el pan de cada día: recibidlo, pues, cada día, para que cada día os haga el provecho apetecido; pero es de todo punto indispensable que vuestra vida esté de tal modo arreglada que lo podáis recibir dignamente todos los días;" sienta el angélico Doctor aquel sábio principio de que: *Cuando una persona sabe por su propia experiencia que aumenta en su corazón el amor á Dios por medio de la Comunión diaria, y que no se resiente en lo más mínimo su respeto hacia tan divino Sacramento, debe comulgar todos los días* (1).

Así, pues, si te encuentras en esta disposición, comulga todos los días; pero te dejo en completa libertad por si lo quieres hacer solo de ocho en ocho días, porque esta es la Comunión ordinaria de los buenos cristianos, advirtiéndote de paso que esta no es la frecuente Comunión, tal como la enseña formalmente san Alfonso María de Ligorio, pues solo entiende por frecuente Comunión la que se recibe varias veces á la semana. "¿Puede decirse (pregunta el santo Obis-

(1) S. Thom. in libro IV Sententiarum.

po, cuyas prácticas de moral han sido jurídicamente examinadas y sancionadas por la Santa Sede) que asiste á menudo á oír misa aquel que se limita á oírla solamente los domingos y fiestas de guardar? Evidentemente que no. Pues estomismo puede decirse con relacion al que comulga de ocho en ocho días."

En último caso, pues, no te acostumbres, como dice san Juan Crisóstomo, "á medir la Comunión por la ley del tiempo; la pureza de tu conciencia te marcará cuando debes acercarte á ella." Y añade san Ambrosio: "Aquel que no se encuentra en disposición de comulgar todos los días, ménos encontrará para hacerlo una vez al año."

XV.

En resumen todo está llevado hasta la exageracion, y además es casi imposible ponerle en práctica.

Estás completamente en un error al creer cosa semejante, porque no solamente es posible, sino es muy fácil de ponerlo en práctica, como te lo están probando inafinidad de piadosos fieles:

la exageracion está toda de parte de los jansenistas ó de los semi-jansenistas que piden, para acercarse á recibir la sagrada Comunion, disposiciones casi imposibles de alcanzar. ¿Qué haríamos, pues, nosotros los pobres sacerdotes que tenemos la santa costumbre de celebrar todos los dias la misa? ¿No estamos por ventura sujetos, como los demas fieles, á miserias, imperfecciones y debilidades diarias? Ningun sacerdote, notadlo bien, esta obligado á celebrar diariamente el santo sacrificio de la misa, ni aun los mismos parrocos están obligados á ello mas que los domingos y fiestas de guardar. ¿Será pues, un abuso nuestra comunión diaria? ¿Quién se atreverá á afirmarlo? No es evidente que á pesar de la imperfeccion, por desgracia muy frecuente en nuestras disposiciones, la celebracion del santo sacrificio de la misa y la Comunion diaria son nuestra principal salvaguardia, nuestra salud, el principio de todas nuestras fuerzas, el secreto de nuestra castidad, la fuente de nuestro celo, y nuestro sosten en los peligros y tentaciones diarias? ¿Quisiéramos acaso tener dos pesos y dos medidas, una para nosotros, otra para nuestros hermanos? ¿Hay alguno de entre nosotros que, imitando á los fariseos del Evangelio, quiera imponer á sus hermanos cargas ú obliga-

ciones, no sintiéndose él con fuerzas suficientes para llevarlas?

Todo cuanto nos enseña y aconseja la Iglesia católica es muy fácil de ponerlo en práctica y nada tiene de exagerado; porque ella nos enseña la verdad en lo que respecta á la piedad, y el escucharla es escuchar al mismo Dios Nuestro Señor; menospreciar sus consejos, es despreciar la luz de Dios.

Muy extraño se hace observar como algunos católicos, á veces hasta sacerdotes, hacen tan poco caso de una autoridad divina. Sé lógico en tus creencias, y por consiguiente tambien en todas sus consecuencias prácticas. Así crees tú, sabes muy bien que Jesucristo te habla por medio de la Iglesia, así, pues, no te contentes con escucharle y darle tu asentimiento; no te detengas en mitad del camino, llega á la práctica.

Deja que murmuren aquellos que no quieren conocer la verdad. Déjales tambien que hagan ostentacion de lo que ellos creen ser respeto hácia el santo Sacramento, y que en el fondo no es otra cosa que un temor servil que denota muy claramente poco ó ningun conocimiento de los misterios de Jesucristo, á la par que mucho apego á sus ideas personales. En cuanto á tí, ver-

dadero hijo de la Iglesia, sigue en paz el camino que te han trazado los Santos: y despues de los Apóstoles, de los Mártires. y de todos, no temas ni la exageracion ni el error: todos los primitivos fieles despues de S. Ambrosio, S. Juan Crisóstomo, san Jerónimo, san Agustin; despues de san Francisco de Asis, santo Tomás de Aquino y san Buenaventura; despues de san Felipe Neri, san Carlos Borromeo, san Ignacio, san Cayetano, san Francisco de Sales y san Alfonso Maria de Ligorio; despues de Belarmino, Fenelon, Bourdaloue y otros que han exaltado á porfia la frecuente Comunión, la Comunión diaria, la verdadera Comunión católica; ¡no temas ni la exageracion ni el error (1)!

“¡Alegraos en el Señor: sí, otra vez os digo, alegraos en Él! [2]” Y queriendo vivir por y para Jesucristo, aliméntate frecuentemente de Él.

(1) Consultar, con relacion á la frecuente Comunión, el excelente libro mas arriba indicado, por el abate Favre de Saboya, titulado *Le Ciel ouvert*. Es el resumen mas completo y mas católico sobre esta tésis tan importante, sobre la cual ha procurado la ignorancia acumular tantas preocupaciones. El libro del abate Favre, aunque pesado ó poco pulido en su forma, es en el fondo un verdadero tesoro por la doctrina que encierra.

(2) Philipp, vi, 4.

LA FRECUENTE COMUNION PARA LOS NIÑOS.

Casi se vería uno obligado á caer, atendida la ligereza de los niños, que no es posible para ellos una frecuente Comunión, y que en este caso las reglas de la Iglesia solo hacen referencia á los adultos. Nada de esto; y hé aqui todavía una de aquellas preocupaciones desastrosas, causa de las ruinas de tantas almas juvenes, puesto que las entrega indefensas á los terribles ataques de las pasiones.

Los niños; lo mismo que los mayores, pueden y deben comulgar á menudo; porque Nuestro Señor Jesucristo, que conoce mucho mejor que nosotros esa ligereza que nos espanta, no les pide mas que aquello que son capaces de darle y ademas, como el maligno espíritu tiende todas sus asechanzas á arrebatarnos desde muy temprano el mas inestimable de todos los tesoros, que es la inocencia; de aquí que el único medio para defenderse de sus emboscadas y ardidés en la sagrada Comunión.